

LE 02.01.78
88.01.29

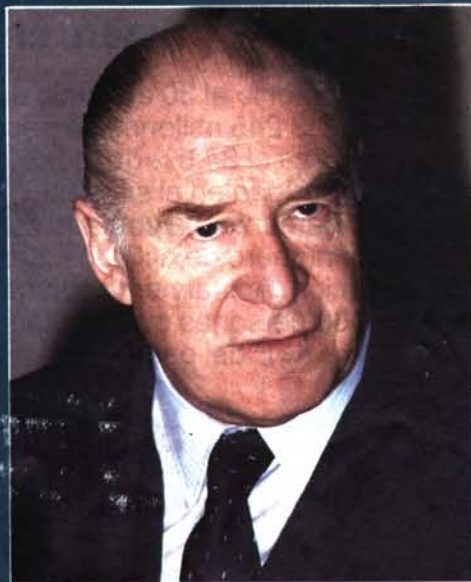
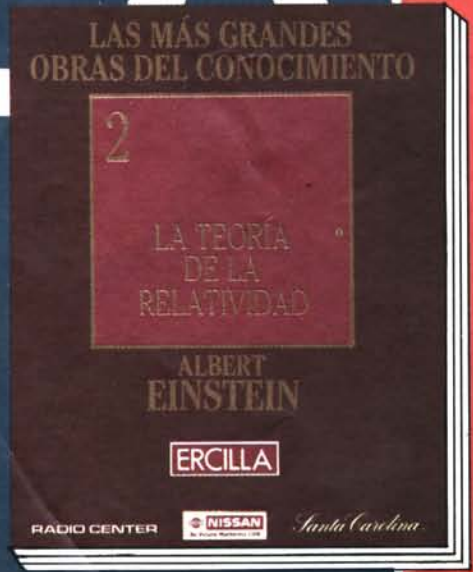
LIBRO GRATIS

DJG
1988
P8

ERCILLA

RENOVACIÓN NACIONAL

¡Qué semana!



SERGIO ONOFRE JARPA



JAIME GUZMÁN



Exclusivo:
ERCILLA en la Colonia Dignidad

EL PAÍS

Páginas 8 a 14

Renovación Nacional: ¡Qué semana!
Dignidad (1): ¿el fin de la leyenda?
Dignidad (2): visita de cortesía
Dignidad (3): acusaciones y defensas

ECONOMÍA

Páginas 15 a 18

Deuda latinoamericana: "en la tienda de descuento"
Perú: fracaso "ad portas"

REPORTAJES

Páginas 22 a 25

Fida '88: vuelo al siglo XXI

ARTE Y ESPECTÁCULOS

Páginas 28 a 33

Cine: emperador y prisionero
Estrenos: Wall Street
El director
¿Quién llamó a la cigüeña?

LIBROS Y AUTORES

Páginas 35 y 36

Recuento: poesía: fuera de peligro
Una novela atestada

EL MUNDO

Páginas 37 a 45

Con otros ojos
Centroamérica: que viene el lobo...
Medio Oriente: diálogo de sordos
El aborto: "matanza de inocentes"
Angola: la diplomacia frente al marxismo
Argentina: el reino del revés
Sendero Luminoso y M-19: la sangre no ilumina

DEPORTES

Páginas 47 y 48

Copa Digeder: goles y caras nuevas

OTRAS SECCIONES

Cartas	4-5
Datos	6
En pocas líneas	7
Microeconómicas	18
Negocios	19
Personas y personajes	21
Tiempo moderno	27
Escenario	33
Sinopsis	33
Y... por Mordillo	34
Agenda	46
En la cumbre	49
Horas libres	50

COLUMNISTAS

Germán Gamonal	9
Rodrigo Serrano	11

¡Qué semana!

El proceso electoral interno del mayor partido político existente en el país, Renovación Nacional, surgió sin duda como la parte más dura de su rodaje. Luego de tenaces esfuerzos por lograr listas unitarias, en la tarde del miércoles 16 cundió el desconcierto cuando el vicepresidente Jaime Guzmán solicitó la renuncia de la mesa directiva y su reemplazo por una de consenso. Las diferencias entre los bloques alineados para las elecciones (UDI y FNT-MUN), aunque no de fondo, pero sí de forma, desataron una crisis que dejará por cierto una huella, pero que no afectará el objetivo común de trabajar por el "Sí" en el próximo plebiscito. (Págs. 8 a 11.)



En la tienda de descuento

Artículo de "The Economist", que ERCILLA reproduce en exclusiva para Chile, analiza los sistemas de conversión de deuda que, aprovechando descuentos, están aplicando varios países latinoamericanos. En general, los considera mecanismos ingeniosos que pueden beneficiar a las naciones deudoras y a los bancos acreedores, destacando el éxito del caso chileno, y las ventajas del sistema mexicano, a pesar de un aparente fracaso inicial. (Págs. 15 y 16.)



Vuelo al siglo XXI

En unas pocas décadas, un pasajero podrá dar la vuelta al mundo en sólo dieciséis horas. Materiales más livianos y resistentes, supercomputadores, renovados diseños, poderosos motores y el mejor aprovechamiento del combustible, harán realidad los aviones que surcarán los cielos en el siglo XXI. Estos conceptos aterrizaron en Santiago la semana pasada en el seno de la quinta Feria Internacional del Aire (Fida), que este año incluyó, además de la exhibición de los avances en este campo y en armamento, un simposio que reunió a expertos mundiales de la aeronáutica y del espacio. (Págs. 22 a 25.)



Emperador y prisionero

Pu Yi, el protagonista de "El último emperador", ascendió al trono en 1908 cuando tenía apenas tres años; a los seis fue depuesto, pero siguió reinando en las cien hectáreas de la Ciudad Prohibida de Pekín, que así se convirtió en su imperio y su prisión. Expulsado de este lugar en 1924, vivió años de "playboy" en Tientsin y, en 1931, se convirtió en el emperador títere de Manchukuo, al servicio de los japoneses. (Págs. 28 y 29.)

Que viene el lobo...

Como una piedra lanzada al agua, los incidente, aislados que remecan a Centroamérica han incrementado su esfera de acción de manera desalentadora para la paz. Nicaragua se enfrenta con Honduras, Panamá espera un pronto desenlace al conflicto del general Noriega y se producen accidentadas elecciones en El Salvador, borrando casi de un plumazo los precarios avances obtenidos tras la firma del plan de pacificación patrocinado por Costa Rica. (Págs. 38 y 39.)



RENOVACIÓN NACIONAL

¡Qué semana!

- Inesperado vuelco en su proceso electoral interno desató la más grave crisis en su historia de un año.
- Mientras el sector de la ex-UDI exige la remoción de la actual directiva e impugna las elecciones, la alianza FNT-MUN insiste en que el proceso siga adelante según el plan original.



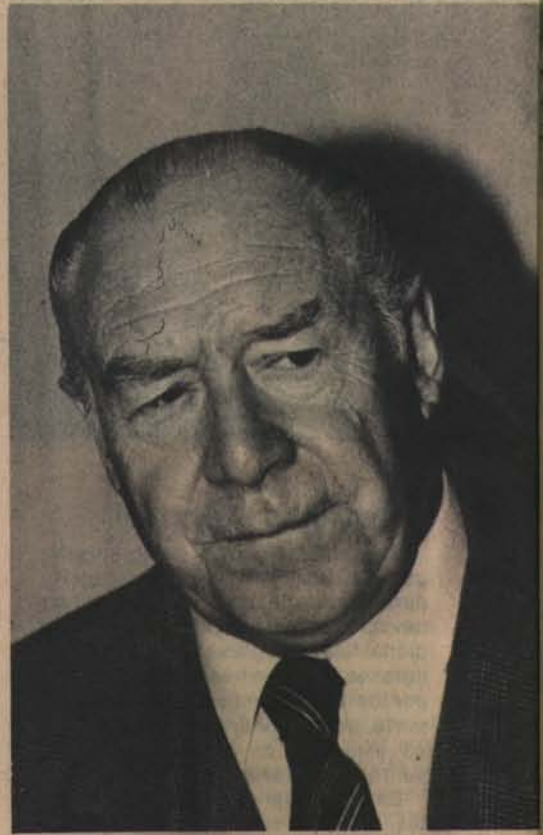
A las cuatro y media de la tarde del miércoles 16, Guzmán da lectura a su polémica declaración.

*"Por la unidad del partido, vote".
"Por la unidad del partido, no vote".*

Separadas por poco más de un metro, ambas órdenes contrapuestas, escritas en improvisados letreros, recibían a los militantes de Renovación Nacional que concurrían a sufragar en la mañana del sábado recién pasado a la sede de la colectividad en avenida Suecia. Quizás la antesala perfecta para que un recién llegado pudiera constatar de una sola mirada la situación por la que atravesaba el partido, en los precisos momentos en que los termómetros políticos marcaban tal vez el punto culminante de la crisis que literalmente sacudió a Renovación Nacional durante la semana pasada.

Mientras se preparaba el complejo proceso electoral a que se abocó el partido desde comienzos de año, un dirigente de Renovación Nacional comparó a la colectividad con un barco que es lanzado al mar por primera vez. "Es normal que todo crujía un poco", dijo en aquella oportunidad. Por cierto, los primeros crujidos cayeron dentro de ese marco de normalidad esperable en el rodaje del mayor partido político constituido de acuerdo a la nueva ley correspondiente, y que por primera vez en la historia contiene especificaciones en torno a la democracia interna de las colectividades y a la generación de sus directivas.

En fiel cumplimiento de tales disposiciones, Renovación Nacional diseñó un



Sergio Onofre Jarpa, presidente de RN.

proceso para que sus propias bases, cercanas a los cien mil militantes al comienzo de marzo, seleccionaran a los dirigentes que formarían las mesas directivas y los consejos distritales. En una segunda etapa, estos mismos dirigentes escogerían a los consejeros regionales, en un sistema indirecto que culminaría con la designación, por parte de un consejo general, de una nueva mesa directiva para el partido.

Solicitadas por el propio presidente de Renovación Nacional, Sergio Onofre Jarpa, las listas unitarias fueron el objetivo de los esfuerzos generalizados al interior del partido en cada distrito, a fin de evitar las elecciones, no con la intención de impedir que los militantes ejercieran su derecho a

voto, sino para destinar todas las energías y recursos disponibles a trabajar por el triunfo de la propuesta de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y el general director de Carabineros en el próximo plebiscito, según coincidieron en decir todos los dirigentes máximos de Renovación Nacional.

En la mayoría de las provincias del país, la propuesta unitaria fructificó e hizo innecesarias las elecciones, al igual que en algunas comunas del gran Santiago. Pero que ello no sería posible en todos los distritos es algo que se vio venir desde un comienzo, a medida que dos corrientes perfectamente distinguibles comenzaron a tomar cuerpo en la conformación de listas.

Por una parte, los representantes del ex-Movimiento Unión Nacional, que liderara el actual vicepresidente de Renovación Nacional, Andrés Allamand, junto a los del ex-Frente Nacional del Trabajo, encabezado por Jarpa. Frente a esta "alianza", los seguidores de la ex-Unión Demócrata Independiente (UDI), con Jaime Guzmán, el otro vicepresidente de Renovación Nacional, en primer lugar.

Ambos bloques habrían de enfrentarse en listas separadas en distritos de la primera, segunda, cuarta y quinta región, las provincias de Arauco y Cordillera (San Bernardo), y en una docena de comunas de la capital, agrupando en total a casi el cincuenta por ciento de la militancia de Renovación Nacional habilitada para votar, unas 35 mil personas.

Ese panorama envolvió la noche del martes a las distintas sedes del partido, pero los esfuerzos por dar a luz más listas unitarias no cesaron. Las primeras horas del miércoles 16 sorprendieron a los máximos dirigentes en plena negociación, esta vez "en paquete" para determinar el número de consejeros nacionales que le correspondería en la región metropolitana a cada tendencia. El resultado: 81 consejeros para la UDI, 41 para la alianza FNT-MUN, y tres que serían nominados de común acuerdo por las partes. Un reflejo, según reiteraron fuentes vinculables a la ex-UDI, del auténtico panorama de distribución de fuerzas de las distintas corrientes entre los militantes de la región metropolitana.

Hacia las tres de la madrugada, los representantes de cada bloque dijeron "Sí" a la propuesta, pero al mismo tiempo diversas circunstancias llevaban a suspender hasta esta semana las elecciones en siete distritos: Santiago, Peñalolén-La Reina, La Florida-La Granja, La Pintana, La Cisterna, Pedro Aguirre Cerda-La Espejo y provincia de Maipo. Una postergación que constituía una nueva irregularidad, un nuevo antecedente para preocupaciones y otra dosis de presión que comenzaba a acumularse.

El último día antes de que se iniciaran

La semana política

por GERMÁN GAMONAL

El "superjueves" que protagonizó la pasada semana Renovación Nacional provocó una crisis interna que constituyó la gran noticia política, que los medios de comunicación se encargaron de dar a conocer en sus diversas facetas, especialmente a través de las reiteradas declaraciones de los protagonistas del episodio.

En Renovación "cohabitan" tres sectores diferentes que se fusionaron precipitadamente hace trece meses. Con el transcurso del tiempo y luego de las naturales decantaciones, los sectores en pugna se convirtieron en dos. Los "unos y los otros" tendrán que convenir en que lo esencial en este instante es mantener la unidad.

De Gaulle decía que en determinados momentos de la historia "es preciso provocar la crisis". Así lo hizo Jaime Guzmán con la finalidad de reestructurar la dirigencia de Renovación y darle un liderazgo claro y tajante. El sector UN-FNT considera que la dirigencia actual cumple con ese requisito. Sea quien fuere el máximo líder de esa colectividad, tendrá la responsabilidad del éxito en el plebiscito; de triunfar el "Sí", dicho personero crecerá políticamente frente al gobierno y ante la opinión pública. Los nuevos dirigentes de Renovación pasarían a ser coadministradores de la victoria en el plebiscito, y por lo tanto, los "hacedores" de diputados y senadores en la primera elección parlamentaria que se realizará a fines del próximo año.

Lo anterior forma parte de la crisis que afecta a Renovación Nacional, pero no lo es todo. Dentro de esa colectividad —la más grande tanto por el número de adherentes como por su influencia— hay otras diferencias. Unión Nacional y el Frente del Trabajo aspiraron desde su creación a realizar política en un estilo moderno, renovado y eficaz, lo que ha sido apoyado por antiguos dirigentes de ese sector. Por su parte, la UDI constituye un conglomerado unido en lo doctrinario y en lo generacional. Es un movimiento que aspira a reemplazar a la clase política vigente hasta 1973. Para imponer su nuevo estilo cuenta con ideólogos y dirigentes que, por ahora, constituyen una generación que no ha podido asumir la con-

ducción real del partido que para ellos encarna las ideas de renovación de hábitos, de dirigentes, de estilo y formas de actuar en la cosa pública.

La gran paradoja que se observa en Renovación es que la UDI logró penetrar en las poblaciones y de allí que gran número de firmas para constituir el partido legalmente hayan provenido del sector que lidera Jaime Guzmán. Sin embargo, los dirigentes más cerebrales de ese partido al admitir aquella premisa tendrán que comprobar otro hecho. La personalidad con más imagen pública dentro de Renovación corresponde a un personero que no pertenece a la UDI: es el actual jefe del partido, el carismático Sergio Onofre Jarpa, que mantiene su espíritu de luchador, duro, enérgico e imperturbable.

El actual cuadro político chileno es bastante desolador: una izquierda profundamente dividida, y en parte "congelada"; el centro "laico, racionalista y democrático" dividido y luchando por el legendario nombre de Partido Radical; la Democracia Cristiana con sectores diferenciados y discrepando soterradamente por el liderazgo; una Socialdemocracia que no ha logrado superar sus diferencias internas, aunque ahora cuenta con nueva directiva, y finalmente existen unos grupos bastante novedosos como los "verdes", los "humanistas" y los "liberales", cuya proyección por ahora se desconoce.

El episodio vivido por Renovación servirá de comentario a muchos análisis, pero las mentes más frías de RN tendrán que buscar una solución, evitando continuar con un espectáculo bochornoso y lamentable; preservando la unidad partidista, porque el futuro pertenece a los grandes conglomerados aunque tengan matices. Lo importante es que las diferencias sean ventiladas al interior con mucha generosidad y realismo.

El verdadero realismo político es renunciar a los propios intereses cuando de por medio está un hecho mucho más trascendente que un cambio de dirigentes, por importantes que éstos sean, y ese hecho tiene significado para el futuro no sólo de un partido, sino que del país. Se puede resumir en una sola palabra: plebiscito.

las votaciones, los máximos dirigentes del partido se levantaron temprano —Jarpa estuvo afiebrado— después de unas pocas horas de sueño. Aún era tiempo para negociaciones de última hora que podrían traer alguna salida a la crisis que comenzaba a agudizarse entre demasiadas irregularidades, muestras de cohecho, denuncias de falsificación o repetición de firmas en las actas de constitución de las listas del FNT-MUN, amagos de pugilatos, altas temperaturas anímicas e incontables "momentos de tensión" que la prensa recogió con inusitada voracidad.

El gran remezón

Al promediar la tarde, la agenda "normal" reuniría a la mesa directiva del partido. Pero para ese día todo era esperable, menos la normalidad en el curso de los acontecimientos. A las cuatro y media, cuando todos en Renovación Nacional esperaban la reunión, Jaime Guzmán convocó a los periodistas para una conferencia de prensa fuera de toda pauta.

Con su epicentro en la sede de avenida Suecia, el remezón se sintió en todos los sectores del partido. En dos carillas y cinco líneas Guzmán denunció graves perturbaciones para el desarrollo de las elecciones internas debido a la alianza FNT-MUN, asegurando que se habría alterado unilateralmente los lugares de votación por medio de panfletos repartidos por representantes de dicho sector.

"Entre las deficiencias —dijo—, creo inevitable señalar que después de quince días en que el presidente del partido no citó a la directiva en momentos tan fundamentales para que ésta condujera el proceso electoral, recién lo hizo en el día de ayer (martes). Sin embargo, desgraciadamente, él postergó la solución de problemas tan básicos como ratificar los locales de votación y hacerlos públicos, como asimismo resolver otras cuestiones igualmente esenciales para que la elección pudiera realizarse en forma adecuada."

Guzmán indicó, al mismo tiempo, que la postergación de las elecciones a que tales irregularidades obligaban "distraería el esfuerzo del partido en sus elecciones internas, en circunstancias de que resulta indispensable poner el mayor y más inmediato esfuerzo de Renovación Nacional en trabajar por el triunfo del Sí en el plebiscito presidencial". Por ello, su sector habría aceptado el acuerdo de 81-41-3 en cuanto a los consejeros de la región metropolitana, aun cuando éste no satisficiera las "razonables expectativas" de sus listas. Con la unidad del partido y sus proyecciones en la mira, Guzmán condicionó la aceptación del acuerdo a la renuncia en pleno de la actual directiva, y la búsqueda de una nueva, de consenso, entre los responsables máxi-

mos de cada una de las dos listas contendientes.

"Desde el momento en que para toda la región metropolitana no había otra solución viable que un acuerdo de cúpula —dijo más tarde—, me parece evidente que ello debe ir acompañado de igual acuerdo para la directiva nacional, sin perjuicio de la facultad resolutoria que estatutariamente le corresponda al consejo nacional".

Todos los ex-UDI hoy incorporados a RN estrecharon filas rápidamente en torno a Guzmán. Su defensa fue cerrada ante las acusaciones de indisciplina. "La decisión de convocar a elecciones en unas comunas y en otras no, bajo supuestos que no son verdaderos, supone un desconocimiento de toda norma reglamentaria y la caren-

más tarde, cuando todo el sector ligado a la ex-UDI llamó a abstenerse de votar ante las múltiples faltas de garantías para un proceso transparente.

Providencia fue la primera comuna en votar, desde las diez y media de la mañana del jueves 17. Desde mucho antes, un tenaz contingente de jóvenes simpatizantes de la ex-UDI se apostó a la entrada del lugar de votación para explicar su postura a los electores que llegaban. Algunos regresaron a sus casas, otros depositaron su voto en las urnas llegadas desde la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica.

En conferencias de prensa relámpago, las distintas facciones reafirmaban sus posturas. El presidente del partido, alentado por el voto de confianza de la comisión política reunida en la noche del miércoles en



Los militantes acudieron a las urnas, a pesar del conflicto. Los principios básicos fueron más fuertes.

cia de voluntad por participar en un proceso democrático y someterse a sus resultados", señaló Javier Leturia, correligionario de Guzmán, al referirse a las decisiones de Jarpa para el proceso electoral.

Por su parte, Pablo Longueira reunió con gran velocidad todos los antecedentes necesarios para avalar la postura de Guzmán, y desde la misma tarde del miércoles en adelante, con un paulatino desgaste físico que hacia la tarde del sábado resultaba impresionante, fue la cara visible y talvez más ruidosa del sector UDI en todo el conflicto.

Para el otro sector, el balde de agua fría de la declaración de Jaime Guzmán fue "un golpe bajo". Un "acto de rebeldía", según comentó el candidato FNT-MUN por Providencia, Francisco Bulnes. "Un pisotón a la ley de partidos políticos", se dijo

medio de telegramas de apoyo a la gestión de Jarpa (San Felipe, Valdivia y Los Andes fueron los primeros en enviarlos), reiteró su sujeción a la ley de partidos y a los estatutos internos, según los cuales los antecedentes de la situación de Jaime Guzmán fueron pasados al tribunal supremo. Éste vería el caso el lunes pasado. Hasta entonces, todo seguiría igual. Jarpa y Allamand defenderían la legitimidad del proceso hasta el final.

La elección continuó el sábado 19. Lucía Maturana, fiscal a cargo de las mesas en la sede de Providencia, reconoció a ER-CILLA que todo seguía un curso normal, al menos en la sala de votaciones. Afuera, ánimos hipersensibles, preparativos para una proclamación de triunfo simultánea para las dos listas en competencia. Eso en el terreno de las pasiones más encendidas.

Porque triunfos o derrotas están por ahora en manos del tribunal supremo, que desde el sábado cuenta con cinco días para recibir las impugnaciones y luego calificar las elecciones.

Entre las facciones en pugna, las posiciones no dieron señales de ceder un ápice. Guzmán confía en posibles conversaciones; Allamand y Jarpa esperan la palabra del tribunal supremo.

Independientemente del curso que tomen los acontecimientos a medida que se den los pasos pendientes, la crisis de la semana pasada sin duda dejará una huella, y nadie puede desconocer que habrá un costo que pagar por lo ocurrido.

Por un lado, como lo visualizara Jarpa en la tarde del viernes, la oposición sacará provecho de lo acontecido. Ello, claro, sólo hasta que sea su turno para elecciones internas. Llegado ese momento, un conflicto similar al desatado en RN conllevaría con absoluta seguridad la inmediata división de cualquier colectividad menos familiarizada con el pragmatismo propio de una nueva forma de hacer política.

El gobierno, en tanto, muy por encima de toda la crisis, aunque diversas fuentes opositoras lo ligaron con insistencia al conflicto interno de RN, ve reforzada su posición no comprometida con colectividad política alguna.

Entre las bases del partido, la gran masa de independientes que se reunieron en torno a Renovación Nacional cautivados por la promesa de un "nuevo estilo" ya sintió el golpe y, entre pasillos, no pocos ventilaron su desaliento.

Sin embargo, al promediar el fin de semana, el ánimo común entre los representantes de los bloques en pugna seguía siendo unitario. El partido no se dividirá, a pesar de las diferencias afloradas. Los principios que unen a las distintas facciones para trabajar por el "Sí" estuvieron lejos de verse afectados durante la agitada semana anterior, y una vez dados los pasos y conocidas las respuestas que se esperan para los próximos días, los esfuerzos podrán volver de lleno a ese gran objetivo que, según han reiterado, les es común.

Además de la fortaleza de los principios básicos al interior del partido, la propia ley que lo rige hace por demás impensable una división, ya que los militantes tendrían que esperar ocho meses para integrarse a otra colectividad, un costo que nadie estaría razonablemente dispuesto a enfrentar.

En consecuencia, la continuidad de Renovación Nacional parece asegurada a pesar de su agitada etapa de rodaje. Y la capacidad del grupo para salir reforzado y, más que todo, unido de la crisis, puede ser la mejor prueba de que, efectivamente, su nuevo estilo para hacer política es una realidad.

Rodolfo Paredes B. ■

por RODRIGO SERRANO B.

Conceptos esclarecedores



Desde la hermosa diócesis de la Santa Cruz de Rancagua nos ha llegado una palabra orientadora y formativa en relación al plebiscito que se avecina.

La urgencia de su necesidad se halla vinculada a la difusión previa de opiniones verdaderamente inaceptables, provenientes de autoridades eclesásticas marcadas a fuego por su rabiosa fiebre antigobierno, y que causan confusión y escándalo en vastos sectores de la feligresía.

Por ello, la voz indiscutiblemente erudita de monseñor Jorge Medina Estévez, aun cuando dirigida a sus diocesanos, está destinada a traspasar esas fronteras canónicas y a servir de guía y sostén para todos los católicos de Chile.

Sin incursionar para nada en terrenos propios del laicado, y dejando expresa constancia de ello, monseñor Medina realiza en su exposición un cetero análisis del acontecimiento cívico próximo, a la luz de la fe católica y desde la perspectiva de un creyente que tiene deberes que cumplir y derechos que hacer valer.

Se trata, dice el prelado en relación al voto plebiscitario, de una decisión que debe tomarse delante de Dios, así como toda acción humana se realiza de cara al Creador. En tal decisión, agrega, han de considerarse —simultáneamente— las legítimas motivaciones personales y los ineludibles deberes sociales que cada uno tiene, de modo que el *bien común* sea "el factor de mayor importancia para discernir y decidir el sentido del voto".

El compromiso que individualmente todos tenemos en la construcción del bien común determina, afirma monseñor Medina, que sea deber también de todos ejercer el derecho a sufragio, aun

cuando, dice, es bueno considerar que la actividad política no es la única vertiente que alimenta la edificación del bien común y que, por ello, es preciso relativizar su valor para no cometer injusticias en la ponderación de otros factores de la vida social.

El pastor rancagüino hace, a continuación, un llamado a considerar con respeto el pensamiento de los demás, señalando que tal actitud "es un estilo cristiano perfectamente compatible con el deber de desmentar la falsedad y el engaño, pero completamente ajeno a la voluntad de humillar a quien está en el campo contrario".

Por último, y en relación al concepto anterior, el documento aborda de modo particularmente nítido el vocado tema de la *reconciliación*.

Señala, en primer lugar, que no cabe reconciliarse con el mal, puesto que no da lo mismo el bien que el mal, para luego sentenciar que "es completamente ilusorio pretender una unidad alrededor de planteamientos que son por su propia naturaleza discutibles y opinables". "Peor todavía —prosigue—, el intento de imponer la unidad sobre la base de aquello en que no hay obligación moral alguna de estar de acuerdo, es una actitud prepotente, voluntarista y totalitaria."

¡Qué inmenso alivio para tanta conciencia presionada por resabios de hechicerismo inquisitorial!

A la luz de la más auténtica tradición doctrinaria católica, se restablece de esta manera la legítima libertad para pensar y actuar en política en la recta forma en que cada cual estime conveniente y justo.

¡Sia lodato Jesucristo!